

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Sábado 13 Santa Lucía, virgen y mártir.—*Ayuno.*
El sol sale á las 4.54; se pone á las 7.5.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 13 DE 1879

La ejecucion de los reos

En la inteligencia y el corazon humanos están tan íntimamente vinculadas las ideas de *delito* y *pena*, que la idea de castigar al criminal nace espontánea é inconsciente del corazon á la sola vista del crimen.

Cain al vagar entre los bosques y huir sin descanso despues de cometido el primer crimen de la humanidad caída, muestra que esa correlacion entre el delito y la pena está escrita por la mano de Dios en el alma del hombre: es de derecho natural.

El origen del derecho de penar en el mundo es pues ese sentimiento moral é innato en el hombre. Penar no es defender la sociedad, ni edificar al delincuente, ni escarmentar á los otros, es poner en práctica esa *intuicion moral*, ese principio de la correlacion entre el delito y la pena que, por lo mismo que es innato en el alma del hombre, forma parte de la ley natural y es, en consecuencia de origen divino.

Así como el hombre, con solo leer en el fondo de su alma, comprende la obligacion que hay en la criatura de amar y adorar al Creador y comprende las relaciones de *inferioridad* que existen entre el hombre y Dios, así la humanidad concibe espontaneamente las relaciones de *equilibrio* que existen entre el delito y la pena.

Así como el hombre adora á Dios no solo porque esa adoracion ennoblece su ser y purifica su alma, sino porque esa adoracion es una ley de su naturaleza contingente, así la sociedad peca al culpable, no por que esa pena la defienda ó escarmenten, sino por que esa relacion entre pena y delito es tambien una ley de la naturaleza del hombre.

No es que afirmemos que la pena no pueda ser defensa social y escarmenten y utilidad individual y colectiva; pero estos *son efectos benéficos* de esa ley divina que se ponen en práctica castigando, como son efectos de la ley divina que se cumple adorando á Dios las santas consecuencias de la regeneracion del corazon y el ennoblecimiento del sér humano.

La relacion moral entre delito y pena es el origen del derecho de castigar y el equilibrio que debe buscar esa relacion para ser justa indica con evidencia que, si al delito menor debe aplicarse la pena menor, al mayor delito debe aplicarse la *mayor pena*.

Hé aquí pues, cómo la pena de muerte tiene derecho á ocupar su puesto entre las penas infligidas al crimen y no porque hiera nuestros sentimientos delicados y buenos, podemos dejar de reconocer que en la frente ensangrentada de esa pena terrible, brilla la luz de una ley natural de origen divino.

II

La justicia humana ha pesado antes de ayer sobre la frente de tres criminales que fueron ejecutados en el Durazno, teatro de su crimen.

Dios tenga en cuenta la pena impuesta por los hombres y desarme esta el brazo de las divinas justicias en el tribunal de la eternidad.

El Sr. Juambeltz, cura párroco del Durazno quien según todos los datos se ha conducido como correspondia á su sublime ministerio, comunicó al Ilmo. Señor Obispo la ejecucion, por medio del siguiente parte telefático.

FUERON EJECUTADOS LOS REOS, MURIENDO TODOS VERDADERAMENTE ARREPENTIDOS Y EDIFICANDONOS SU RESIGNACION CRISTIANA.

La religion de nuestros padres ha encendido en el alma de esos desgraciados el apagado hogar de la esperanza. Bendita ella mil veces que para todas

las situaciones de la vida del hombre, aun para la mas amarga, tiene consuelos y perdon, y eternas esperanzas.

¿Quien puede despertar la esperanza y la resignacion en el alma del hombre, cuando la tierra le niega toda esperanza terrena?

¿Quien sino la fé que le dice: La vida del hombre es fugaz, es una milicia sobre la tierra; dejando la tierra dejas solo un valle de lágrimas. Piensa en el Dios de infinita bondad; un momento de arrepentimiento y de amor te redime y te abre las puertas de una eternidad feliz.

¿Qué recuerdo mas consolador para un ajusticiado que el que despierta en su alma la cruz que estrecha entre sus manos y en la que vé la imagen del Cristo, del divino justicador?

El mundo sin fé podrá hablar al reo, pero ¿que le dirá?

Le enseñará á poner la frente erguida al sentarse en el patibulo, á contraer sus labios para que en ellos se dibuje una sonrisa, para que haga crecer que muere elegantemente como los gladiadores romanos.

Peró la fé, el sacerdote católico van al alma; le enseña á volver al Dios olvidado y ofendido, le enseña á creer, á esperar, á amar; le enseña á redimir su alma por los méritos del Dios crucificado que prometió el paraíso al criminal que moria á su lado y que reconociendo su inocencia y su divinidad, le dijo en aquel momento supremo: señor, acuérdete de mí cuando estes en tu reino.

Esos son los sentimientos, las dulces palabras que lleva el sacerdote católico y que solo él puede llevar al oido abrumado del reo.

Por eso son tan distintas las impresiones que se sacan de la ejecucion.

Mientras el hombre sin fé nos dice: los reos murieron serenos, marchaban con la cabeza erguida, iban fumando, les hicieron taciones descargas; el hombre de fé, el último amigo del desgraciado criminal nos envia noticias de tanto consuelo como las del dignísimo Cura del Durazno: Los reos murieron verdaderamente arrepentidos, y consolados por la dulce resignacion cristiana.

Esas palabras si que consuelan; revelan que la sociedad ha separado de su seno tres cuerpos, pero despiertan la fundada esperanza de que ha salvado tres almas, que quizá de otro modo hubieran aparecido ante el tribunal de Dios envilecidos por el crimen, humeados todavia en la tierra la sangre de sus victimas, y sin que un acto de arrepentimiento y de amor les hubiera atenuado siquiera el rigor de las divinas justicias.

Ante los datos recibidos del señor Cura del Durazno el alma se consuela y brota la oracion por los ajusticiados llenos de eterna esperanza.

III

¿Creeis en la existencia de una eternidad feliz ó desgraciada.

Teneis que creer porque sois hombres y podeis leer en el fondo de vuestras almas, donde encontrareis escrita esa verdad terrible y consoladora al par.

Si llegaran á negarlo nuestros labios, sentiriais la protesta de vuestras almas que gritarian indignadas; ¡jueñtis!

Y si creies por qué os olvidais por completo de esa eternidad que dista un paso solo del desgraciado reo, y os preocupais solo de pedir para él consuelos y alivios de un instante?

Muy bien haceis en buscar el medio de hacer menos penoso para el ajusticiado el trance de la muerte. Suprimid la pólvera y la guillotina, llamad sobre su frente el rayo que aniquile en un segundo, todo obedece, á no dudarlo, á un sentimiento noble y generoso; el hacer el triste trance lo mas rápido y menos doloroso posible.

Peró acordaos de que se trata de un hombre y lo que mas amortigua en él los dolores y angustias del cuerpo, es la esperanza y la resignacion cristianas del alma.

Eso cree la religion católica y por eso el sacerdote es el último amigo que acompaña al reo y lleva á su alma la fé, el consuelo y la esperanza.

FOLLETIN

JUAN DE DIOS

NOVELA HISTÓRICA

por D. EMILIO MORENO Y CEBADA

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia. S. Mat. cap. V.

TOMO I

LIBRO PRIMERO

EL ESPÍRITU DEL MUNDO

CAPÍTULO X

EN EL QUE SE VE QUE JUAN DE DIOS TENIA UN GRAN CONOCIMIENTO DEL CORAZON HUMANO

nada vé, que nada comprende más allá de la descomposicion de la materia.

Felizmente, Victoria habia sido educada en los sanos principios de la religion, y bastaba tan solo para que se obrase la reaccion de su espíritu, el que su fé, no extinguida sino entibiada, fuese reanimada por el soplo de una palabra vigorosa. Dios habia dispuesto que esta palabra fuese la de Juan de Dios. El padre de los pobres debia curar á la que sólo era pobre de espíritu.

Sin el auxilio de este hombre singular, Victoria hubiese muerto, como mueren tantas jóvenes desgraciadas, sumidas en la desesperacion por un amor contrariado, por unas esperanzas desvanecidas.

Juan de Dios habia falta en su hospital, pero su caridad lo retenia en casa de Victoria. Las lágrimas de la pobre joven le hicieron comprender que se hallaba en las mejores dispo-

IV

Los reos del Durazno no habrán visto por cierto, en los sacerdotes católicos que los acompañaron hasta el fin, los seres despreciables que nos pintan los que aborrecen con odio insano nuestra fé y nuestro Dios.

Los sacerdotes que auxiliaron á los reos fueron Fr. Francisco de San Felipe, Fr. Bernardino de Gastel Ferminé y R. P. Lorenzo Mendeliv.

Los reos vieron en ellos sus verdaderos, sus únicos amigos.

Frente á las bocas de fuego, cuando todo les era hostil ó indiferente, veían al sacerdote á quien no podia guiar otro interés que el bien de sus almas, y esos seres desgraciados tuvieron que amar al sacerdote.

Todos los sacerdotes que auxiliaron á los reos desempeñaron con fé y con amor su sublime ministerio. Busquen los dignos ministros de Dios el premio de su celo en el fondo de sus conciencias, que el mundo sin fé solo tiene para ellos odio y desprecio.

Felizmente la ceguera de los hombres no es eterna, como es eterna la felicidad que conquistó para los reos del Durazno la palabra y los actos de los sacerdotes católicos.

La justicia del hombre se ha cumplido.

Respetemos la justicia de los hombres, pero esperemos confiados en la bondad de Dios.

La Union Americana y las Alianzas internacionales

«Si llegara el caso me sacrificaría por mi familia, como sacrificaría á esta por mi patria, y á mi patria por mi querida América decía una alma jóven grande.»

Y no necesitaba decirlo porque el alma de la juventud es harto generosa, sensible, noble, entusiasta y abnegada; porque si no dice siempre lo mismo, siempre siente de ese modo. Jamás el fuego de la honradez y de la justicia se estingue en el fondo de su espíritu.

Las Repúblicas americanas ademas de jóvenes, son hermanas, ademas de hermanas son vecinas, mas que vecinas, viven juntas en el hogar querido de la familia americana. Mas todavia, las ligas sagradas que solo sacrificios y menguados sentimientos pueden romper. Ahí está su bautismo comun de sangre, cuando se levantaron de la cuna colonial para ensayar su paso vacilante en el camino de la independencia y de la libertad, cuando la gloria coronó sus frentes, cuando el aplauso del mundo saludó ante estrepito su noble fraternidad y su heroico valor; ahí están sus vínculos geográficos, la reciprocidad de sus relaciones, la comunidad de sus recuerdos y de sus esperanzas, la identidad de su raza, de sus instituciones, de su historia, de su religion, etc.

Despues de todo esto ¿seria difícil inferir que era americano el autor de las palabras con que iniciamos este artículo? No, pero lo que es mas que difícil de comprender es que esas Repúblicas crucen impasibles los brazos y contemplen con imperturbable serenidad el escándalo de la conquista armada y fratricida que se realiza en su seno. El hilo eléctrico nos trae, en efecto, diariamente la noticia de que dos repúblicas se revelan en la sangre y en la desesperacion al verse sorprendidas de improvís por el apetito famélico, por la sed desenfrenada de ajenas riquezas y de ajenos territorios de un vecino funesto. Y diariamente nuestros gobiernos ó escuchan esas nuevas con el mismo interés que las noticias que anuncian el éxito de una *corrida de toros*, ó pisan la sangre derramada para calcular el éxito de la guerra, tan solo en cuanto esta se relaciona con sus intereses propios, ó insultan la justicia, apadrinando, no sabemos por qué, la causa de la usurpacion, con una falta de cordura y de nobleza que indigna la conciencia mas helenica.

Se comprenderia esa conducta en pueblos de politica de mala índole, de

—Nada habéis respondido, Victoria, á lo que antes os he dicho. ¿No desistis de ese suicidio, que lentamente vais llevando á cabo? ¿No se subleva vuestra propia conciencia por la conducta que observais? ¿Qué habéis hecho de vuestra fé cristiana? ¿Cómo habéis dejado dicar las ideas religiosas que os inculcó vuestra madre? ¿Dejaréis de amar á Dios, porque os haya dejado de amar un hombre?

Perdonadme, Juan de Dios, dijo Victoria. Yo no puedo haceros superior á mi mismo. No puedo apartar de mi memoria los dias que para mí corrieron felices. Yo le amaba con delirio, me embriagaba con su aliento que esparcia una fragancia de flores; ¡yo él me abandonó! Mis ojos se han secado de llorar; mi memoria es sólo para él, y mi corazon no puede abrirse ya á ningún nuevo sentimiento. ¡Y decís que me suicidó! No, hermano Juan. Yo no me suicidó: me mata mi dolor; me ahogan las amarguras en que rebosa mi alma.

—Lo que os mata, dijo Juan, es vuestra falta de fé. —Yo creo, creo en Dios, —¿Y le amais? —Le he amado siempre. —¿Mas que á Alberto? —Por Dios, hermano Juan, no mezois las cosas del cielo con las de la tierra. —¿Ignorais que estamos obligados á amar á Dios sobre todas las cosas? —Lo sé. —¿Y creéis en la virtud? —Hermano Juan!... —¿Os admirais de lo que os pregunto? —Ciertamente, porque no creo que se trate de convertir á un infiel. Yo, á Dios gracias, soy cristiana.

—Pero yo creo que es más fácil convertir á un infiel, que traer á buen camino á un cristiano extraviado. —Pues que, ¿por qué yo no sea cristiana, no

carácter reivindicador de lo ajeno, pero no en naciones que están bien lejos de adolecer de esos defectos, y lo que es mas, muy espuestos á ser mañana nuevas Polonias de nuestro Continente que cuenta ya, por desgracia, con Rusias americanas. Esa impremeditacion y esa falta de cordura se hacen sentir sobre todo en paises que por especialísimas circunstancias de identidad absoluta, debían observar la politica prudente y mesurada de la Bélgica como la base sólida donde debían reposar su equilibrio político y su independencia nacional, para no esponerse á los fracasos eventuales del porvenir.

Sin embargo, no creemos con nuestro colega *El Siglo* que esa imprudencia vaya hasta forjar, en presencia del drama del Pacífico, alianzas tenebrosas. Alianzas para qué? Alianzas entre quienes? Se atribuye al Brasil simpatia marcada por Chile. Y en donde está el hecho, el acto, el testimonio que justifique la parcialidad del Imperio? Pero damos de barato que esa simpatia existiera, ¿cual seria el móvil de esa nacion para dejarse arrastrar por sus simpatias hasta fraguar alianzas que podrían atraerle muchos perjuicios y ningún beneficio? El Brasil es una de las naciones americanas que cuenta con mejores publicistas, cuya altísima ilustracion, cuyo fino tacto político, no autorizan para suponerle á ese país el cándido propósito de una alianza con Chile.

Esa alianza es un *cucú* que se opone sistemáticamente, un fantasma que es preciso que desvarete la luz. Que puede moverlo al Imperio en ese sentido? La ambicion? No pudo saciarla cuanto há á espensas del Paraguay sin mas trabajo que decir esta boca es mia y este territorio paraguayo es tan mio como mi boca?

Y si un día llevó la guerra á este último país fué por que él le infligió bejates, por que hacia diez años se preparaba á la guerra, por que el Brasil no podia permitir la bárbara captura del paquete *Marques de Olinda*.

Al Brasil le placen, y con razon, las victorias diplomáticas pero nó los litijios armados. Su Emperador es un hombre de vastas miras, de alta ilustracion y lleno de culta magnanimidad de carácter. No es un tipo *bonapartista*. Riñen con la índole de su politica y de su carácter, las pendencias internacionales, las calaberadas políticas. Y el pueblo brasilero no es pueblo belicoso. No se dejará contagiar del *delirium trémens* de que Chile adolece.

Este país serpenteará, se rendirá en jenuneflexas contorciones diplomáticas ante el Imperio, pero el resultado será negativo. Qué utilidad puede reportar, por otra parte, el Brasil al dejarse arrastrar á los horrores de la guerra por un pueblo lejano, á quien ningún interés comercial logra. Qué causa hay racional para aliarse con él?

La preponderancia que la República Argentina podría adquirir en la region hispano-americana doblando el poder político de Chile? Pues para buscar su preponderancia, no necesitaba el Brasil sino refugiarse á la sombra benéfica de la paz y dejar á la Confederacion que gaste sus fuerzas en una guerra al parecer inevitable.

¿No son la Confederacion y el Imperio los aliados de ayer, los vecinos de siempre, los pueblos vinculados por los lazos mas sólidos de la amistad, del comercio y de la vecindad?

El Brasil es una nacion bastante fuerte para hacer la guerra, pero bastante sensata para evitarla cuando ni su interés ni su honra se ven comprometidos.

El Brasil sabe que las guerras son la prodigalidad de la sangre á rios y de la plata en millones. Bastante sangre de sus venas y plata de sus arcas derramó en la guerra de la *triple alianza* contra el Paraguay, sin embargo de ser la guerra de la *triple alianza* contra una sola nacion.

Y bien comprende el Imperio en su alta sagacidad, que si se alianzase con Chile

—Nada habéis respondido, Victoria, á lo que antes os he dicho. ¿No desistis de ese suicidio, que lentamente vais llevando á cabo? ¿No se subleva vuestra propia conciencia por la conducta que observais? ¿Qué habéis hecho de vuestra fé cristiana? ¿Cómo habéis dejado dicar las ideas religiosas que os inculcó vuestra madre? ¿Dejaréis de amar á Dios, porque os haya dejado de amar un hombre?

Perdonadme, Juan de Dios, dijo Victoria. Yo no puedo haceros superior á mi mismo. No puedo apartar de mi memoria los dias que para mí corrieron felices. Yo le amaba con delirio, me embriagaba con su aliento que esparcia una fragancia de flores; ¡yo él me abandonó! Mis ojos se han secado de llorar; mi memoria es sólo para él, y mi corazon no puede abrirse ya á ningún nuevo sentimiento. ¡Y decís que me suicidó! No, hermano Juan. Yo no me suicidó: me mata mi dolor; me ahogan las amarguras en que rebosa mi alma.

—Lo que os mata, dijo Juan, es vuestra falta de fé. —Yo creo, creo en Dios, —¿Y le amais? —Le he amado siempre. —¿Mas que á Alberto? —Por Dios, hermano Juan, no mezois las cosas del cielo con las de la tierra. —¿Ignorais que estamos obligados á amar á Dios sobre todas las cosas? —Lo sé. —¿Y creéis en la virtud? —Hermano Juan!... —¿Os admirais de lo que os pregunto? —Ciertamente, porque no creo que se trate de convertir á un infiel. Yo, á Dios gracias, soy cristiana.

—Pero yo creo que es más fácil convertir á un infiel, que traer á buen camino á un cristiano extraviado. —Pues que, ¿por qué yo no sea cristiana, no

—Bien, hija, bien, dijo Juan. Dios os perdonará si reconoces vuestro pecado. —¿Y qué debo hacer? —Procurar recuperar la salud perdida para vivir. —¿Para vivir? —Si, y para emplear vuestra vida en prácticas de virtud. —¿Y qué alcanzaré? —La paz de vuestro corazon, la tranquilidad de vuestra alma. Habéis sido una heroina en el terreno; procurad ser en el amor divino. —Si, hermano Juan, vos sois la Providencia: vos habéis abierto mis ojos á la luz de la verdad. ¿Qué obras practicaré para purificarme? —La caridad: buscad en el seno de los pobres, en el albergue de la indigencia, llevando á ellos los consuelos de la religion, la alegría del espíritu. Sed de los pobres y seréis de Dios. —Como vos, hermano Juan, como vos: seré toda de los pobres y alcanzaré el perdon de mis pecados. —El perdon de vuestra única falta que consistió en haberos olvidado de Dios por el hombre, y en haberos puesto en camino de desesperacion. La pobre madre lloraba, pero sus lágrimas eran ya de consuelo, por creer curada la enfermedad moral que amenazaba abrir el sepulcro de su amada hija.

El semblante de Victoria varió por completo. Ante su vista se abrió un nuevo horizonte de felicidad. La religion le habia salido al encuentro para dificultar sus grandes amarguras, y es inaudible que la religion es el puerto de salvacion en todas las desdichas que afligen á la desgraciada humanidad.

Los ojos de Juan se habian humedecido. Habia conseguido una gran victoria y dio gracias á Dios por el triunfo.

Victoria comprendió cuanto habia hecho pade por a su madre con su conducta, y arrojándose á sus brazos le dijo:

importaria una guerra contra la *triple alianza* del Perú, de Bolivia y de la República Argentina, y tal vez contra la múltiple alianza de otras naciones mas.

Es lamentable la ignorancia en que estamos de la verdad en lo tocante al vecino Imperio. Hay, es cierto, algo de cálculo frio, de egoismo inglés en el fondo de su politica, pero eso no quiere decir que es un pueblo que atizado por esa su manera de ser, vive á la caza de locas aventuras, de empresas temerarias. Comprende perfectamente que Chile, vencedor ó vencido, va á quedar aniquilado con la guerra criminal que ha declarado á los aliados del Pacífico.

Comprende que ahora mismo, habiendo monopolizado Chile el telégrafo, oculta cuanto le es posible sus derrotas y centuplica y exagera sus victorias. En efecto, las formas en que telegráficamente nos comunica todos los hechos de armas y en especial el último que ha sido á todas luces el fracaso de una division desu ejército son insultos atrevidos que hace Chile al buen sentido.

Comprende finalmente el Brasil que Bolivia, quizá muy pronto, va á abrir sus puertas hacia el Atlántico para entregar el emporio de sus riquezas al comercio del mundo en general y de sus vecinos en particular. Limitrofe el Imperio de esta república, sin ningún litigio pendiente con ella, en vísperas de darse el abrazo inicial de sus relaciones comerciales, sin el mas leve motivo de desavenencia ó de antipatia ¿qué motivo tendria para constituirse en su beligerante?

Y casi todo lo que decimos del Imperio puede hacerse racionalmente extensivo á este país, ya por que es perfectamente aplicable á él—sobre todo en lo que toca á sus próximas relaciones comerciales con Bolivia—ya por que es indudable que el pueblo oriental, como es notorio, simpatiza abiertamente con la causa de los aliados, que es la causa de la justicia y la causa de la América.

¿Quien se atreveria á negarlo? Y por cierto no queremos ni suponer que el gobierno, llegando al terreno de los hechos, olvidara la conveniencia del país cuyos destinos rije, y dejara de consultar su soberana voluntad antes de envolverlo en funestos conflictos.

En donde están entonces esas alianzas? No ignoramos que hay vagos rumores que las anuncian, pero preferimos creer que son vacíos de verdad.

¡Luz! ¡Luz! No hay alianzas!

No dudamos un momento, y ya hemos manifestado otras veces, que sin embargo de lo supuesto, la guerra actual tiene fatalmente que arrastrar en sus creces á la República vecina; y por eso y aun sin eso, juzgamos muy justa la opinion de *El Siglo* de que á las naciones americanas desde el Sur hasta el Norte tienen pleno derecho de sofocar los estragos sangrientos de la conquista. Pensamos que la República Argentina, sobre todo, pierde un tiempo precioso para dirimir sus contiendas con Chile.

Y no nos estendemos mas sobre este último particular por que pensamos hacerlo posteriormente.

En resumen, el grito de Union Americana debe darse desde luego, y las alianzas que se temen no pasan de ser una quimera.

Y para que puedan compararse mejor las afinidades y contrastes de nuestras opiniones con las de *El Siglo* transcribimos á continuación las del colega.

Joaquín Lemoine

LA CRISIS SUR-AMERICANA

Cuando al comenzar la guerra que aflige las costas del mar Pacífico, escribimos algunos artículos sobre el origen y el curso de la misma, los pusimos por epígrafe: «La guerra Sud-americana».—No fué sin intencion. Tomamos desde entonces que la guerra del Pacífico pudiera extenderse al Atlántico, y producir una general conflagracion en esta parte del mundo.

No se han realizado hasta ahora nuestros temores: pero es evidente que hoy hay mucha gente que participa de ellos.

Empezian á agruparse las noticias de la República Argentina con las noticias del Pacífico: se discutía entre unas y otras sinietra y la temerosa relacion: se acentúan las simpatias y las antipatias: se aprestan las afianzas: se prevé el desenvolvimiento de planes de conquista: se habla de un equilibrio americano, que en verdad no ha existido nunca; se proyectan cues-

ciones cuyo objeto concreto y determinado, no es fácil determinar: se convocan Asambleas de Notables para someter á su deliberacion las contingencias de una situacion preñada de peligros: se pretenden hacer depender la politica exterior de la cuestion presidencial: se separan al fin los Notables sin arribar á nada práctico.

Entre tanto se hacen aprestos militares; se reorganiza el ejército: se pide para el nuevo armamento: se construyen naves de guerra: se trata de remontar la artilleria con nuevas baterias.

¿Que es esto? ¿Estamos realmente en vísperas del catalismo? ¿Esta resuelta la América Republicana á dar el escudo de incendiar el Nuevo Continente, desatando en él la ambicion desenfrenada de la conquista?

Alemania recogió despues de la guerra de 1870, un botín de dos provincias y cinco mil millones de francos.—¿Por que los vencedores del Pacífico no han de seguir tan alto ejemplo? ¿Por que, si el Perú es vencido, no ha de perder á Africa? ¿Por que Bolivia no ha de perder sus salitreras y sus depósitos de huanó?

El apéto se agiza—la boca se hace agua pensando en lo prolífica que puede ser esa guerra si hay firmeza para apretar al vencido.

Bien se vé que no pretendemos dar á entender que la cuestion esté decidida en el Pacífico en el terreno de los hechos. Lejos de eso, las noticias parecen indicar que hay por ahora tela cortada para rato.

Peró al fin llegará un día en que si no sobreviene un milagro de prudencia y de abnegacion, la cuestion del Pacífico engendrar el conflicto Sud-Américo; y sobre ese gravísimo peligro deseamos llamar la atencion.

¿Hay á la hora presente alianzas concertadas?—No lo sabemos. No nos sorprenderia que si se realizaran, ciertas eventualidades se viese que las hay.

Lo que falta en América, y esa falta trae desasossegados á los pueblos y á merced de lo imprevisto las relaciones internacionales, es una influencia moderadora que contenga las ambiciones y las veleidades de conquista. Esa influencia moderadora no puede ejercerla sino un Congreso internacional americano. El pensamiento es antiguo: pero hoy se siente mas que nunca la necesidad de realizarlo. La voz de la América debe hacerse oír; y esa voz no puede emanar sino del conjunto de las Naciones en que esta dividido el Nuevo Continente. Desde los Estados Unidos hasta el Brasil, desde Méjico á Chile, todos los Estados americanos tienen derecho de hacerse oír y tienen interés en que su voz se escuche: todos tienen interés en que se establezca un equilibrio americano, en que se proscriba la conquista, en que se dé fuerza de Ley internacional al arbitraje—No importa que la raza que puebla los Estados Unidos sea distinta de nuestra raza—No importa que las instituciones del Brasil estén en discordancia con las del resto de América.—Todas las Naciones americanas deben ser oídas: todas tienen derecho á ejercer una influencia proporcionada á su poblacion, á su grandeza y á su importancia.—La realidad es la base de la buena politica, así en los asuntos internacionales como en los negocios internos; y es indigno de él político verdadero sustituir con aspiraciones sin base y con utopias irreales.

¿Quien debe tomar la iniciativa para la realizacion de esta idea? Cualquiera de los pueblos americanos: mas especialmente alguno de los que hoy están amenazados de que venga la guerra á paralizar su progreso y su prosperidad.

Es necesario que la América entera acuda con su consejo y con sus deliberaciones á conjurar la terrible tormenta que se cierne en las nubes; es necesario que la América entera acuda con su medion colectiva, así para terminar la guerra pendiente, como para evitar otros que amenazan.

Si así no se hace, América perderá el derecho de condenar las guerras de conquista y de ambicion del antiguo continente; y entraremos en una crisis tremenda, cuya inevitable consecuencia será la ruina general de estos hermosos paises.

REVISTA DE LA PRENSA

Antes de entrar en materia, gasta *La France* la quisciosa de una columna en gracegerias proponiéndose contar á su manera la polémica que *El Bien Público* sostiene con *El Siglo*. En Francia lo lloran á Molière muerto, y Molière está en América. Colega francés, quisiera usted darnos alguna de esas cositas con que se hace reír? Nosotros que no sabemos sino hacer rabiar!...

Peró veamos lo que dice de sustancial:

«Aplaudiendo el decreto de 24 de Agosto de 1877 observábamos dice por el interés de la causa como el de la administracion superior, que entre la enseñanza gratuita y obligatoria mediaba un abismo; que el Estado tenia el deber y el derecho de hacer obligatoria la enseñanza, pero que antes de prodigarla gratis á los hijos de los pobres y á los herederos de millonarios, en la capital

—Me perdonaréis, madre mia, los muchos disgustos que os he causado? —¿Y cuando, repaso aquella, una madre se ha resistido á perdonar á su hijo?

Juan se despidió, ofreciendo á ruegos de ella volver al día siguiente, y se dirigió á su hospital. —¿Qué será de mis pobres enfermos? se preguntaba por el camino. Me he detenido demasiado tiempo y si siquiera he hecho tiempo. Dios me ha retenido en esta casa, pero el tiempo no ha sido perdido. Ni aun he acabado de pedir la limosna; pero Dios proveerá.

Haciendo estas reflexiones llegó al hospital, y no pudo menos de maravillarse al ver que todas las haciendas estaban hechas, barrida la casa, fregados los platos y dispuesto todo lo necesario. Preguntó á los pobres quien lo habia hecho, y respondieron que para qué lo preguntaba, habiéndolo hecho él mismo.

—¿Cómo puede ser, replicaba, si yo he estado fuera hasta ahora?

Mas como quiera que los pobres persisten en él mismo lo habia hecho y no otro, les dijo Juan:

—Muchos os quiere Dios, hermanos, pues os envia su angelos para que os sirvan (!) El haberse divulgado este caso por la ciudad

en cuya gaceta se llamaron diario extranjero y entretanto, propósito de anunciar cambios ministeriales y desear la caída del actual.

Con tal motivo protesta que es un diario independiente, y que su oposición, cuando la hace, es tan merecida y fundada, como sus aplausos cuando los otorga. Copia antiguos párrafos de *La Nación* en que se ensalzaban los méritos y la ilustración de *El Eya* para hacer notar la volubilidad del órgano semi-oficial y se mofa de éste bajo mas de un punto de vista.

Reproducimos el artículo de *El Siglo*.

El Diario del Comercio contesta sarcásticamente a lo que él llama la mansedumbre de *La Nación* y repite dándole intenciones las propias palabras de esta, diciendo de propia cosecha entre otras cosas lo siguiente:

«Ya sabéis que si en estos días de reposo y quietismo sepulcral es necesario como decía Maquiavelo, envolver la impostura con los pasaportes de la verdad, se embrolla, y si es necesario mentir a la posteridad y al presente, se miente y se engaña a los vivos y se engaña a los muertos. Los hombres de esta época se gobiernan ó se manejan con poca cosa. Son generalmente gobernados como los nulos por su rey Cetewayo: con un gesto y una mirada.

Estamos cansados de agitaciones políticas. La paz de los sepulcros sea con nosotros.»

Añade que *La Nación* no tiene voto en este asunto. Esta implicada Hace parte del cuadro. No es espectador simple.

—Tan notable como sus anteriores sobre el mismo tema, el artículo de *El Diario* sobre la guerra del Pacífico entraña altas verdades que las recomendamos a nuestros lectores. En el se examinan las tendencias conquistadoras de Chile, su lento y sigiloso prepararse y sus infracciones de *status quo* 1810 que rige a los Estados americanos. Dice que ellole costará caro a sus intereses comerciales, pues para siempre, y por mas prodigios que haga con objeto de ejercer su antigua tutoría mercantil sobre Bolivia, el comercio de esta república ha evolucionado definitivamente sobre el Plata.

El Ferro-Carril estudia las atribuciones de las Juntas Económicas.

La España hizo una pregunta a *El Bien Público* respecto al Puerto-Muelle en proyecto, este le contestó, y *La España* con tal motivo ó mas bien sin motivo alguno, derrama sobre *El Bien* una avalancha de dicterios. No los verá de nosotros por mucho que él los emplee. Por lo demás, gracias, colega.

El Telégrafo transcribe editorialmente una solicitud al gobierno del señor B. Montero Vidaneta para el establecimiento de una *Escuela de comercio* en el Comercio Hispano Uruguayo.

SECCION OFICIAL

Comision de Instruccion Publica.
Montevideo, Diciembre 12 de 1879.
Excmo. Sr. Ministro de Gobierno.

Tengo el honor de elevar á manos de V. E. copia legalizada de los objetos y útiles pertenecientes al Museo Nacional que está bajo la dependencia de la Comision Departamental que presido.

En oportunidad me será grato someter á la consideración de V. E. un proyecto de las reformas, que á juicio del que suscribe, deben introducirse para la mejor marcha de ese importante establecimiento.

Esperando que V. E. se servirá dar al inventario de la referencia la publicidad que estime mas conveniente, me es grato saludarlo con toda mi consideracion.

Federico Capurro,
Presidente.
Eduardo Carpio,
Secretario.

Ministerio de Gobierno.
Montevideo, Diciembre 9 de 1879.
Acúese recto, y publíquese.

MONTORO.

Inventario de los objetos y útiles del Museo Nacional.

SALON DE HISTORIA NATURAL.	
Mamíferos.	82
Huesos (incluyendo fragmentos, cráneos etcétera).	241
Monstruosidades.	5
Fósiles (incluyendo fragmentos etc)	287
Aves.	90
Nidos de aves.	7
Huevos (de aves y reptiles)	5
Moluscos.	913
Crustáceos.	16
Peces.	32
Poliparos.	74
Reptiles.	36
Minerales.	2299
Petrificaciones.	22
Preparaciones alcohólicas, peces, reptiles, monstruosidades, etc.	251
Hongos.	12
Objetos diversos (cueros, maderas, etc.)	40
Modelos de fósiles (en yeso)	2
Colección de plantas Ejemplares.	299
Idem de insectos. Cajas.	7
Salon de pintura, antigüedades privilegios, etc.	
Cuadro (incluyendo grabados, planos, etc.)	154
Monedas (incluyendo medallas).	1740
Monedas repetidas.	257
Bandas.	21
Escritorio del Virey D. Bruna de Zavala.	1
Urnas.	2
Bandas.	4
Objetos extraídos de las escavaciones de Pompeya.	49
Idem de la erupción del Vesuvio en el año 1874.	15
Armas.	56
Idolos.	2
Album.	1
Momia.	1
Corona.	1
Objetos de las razas indígenas del Perú.	67
Id de los indios de las Pampas.	5
Id de los Charrás.	60
Armaduras japonesas.	2
Pulpieto.	1
Lápidas.	2
Escudo de piedra.	1
Objetos diversos.	36
Estátua de yeso.	1
Muestras de objetos con privilegio, modelos &c.	
Modelo de motor a vapor.	1
Maquinas diversas.	3
Rompe-olas.	1
Desvío para ferro-carril a vapor.	1
Botines, zuecos, etc.	5
Utiles	
Frascos especiales para preparaciones alcohólicas (los hay de 13 clases)	10

